

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DEUDA PÚBLICA Y LAS POLITICAS SOCIALES:** sobre el caso argentino y los Kirchner<sup>1</sup>

**Pablo Héctor Rieznik**

Universidad de Buenos Aires (UBA)

**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DEUDA PÚBLICA Y LAS POLITICAS SOCIALES:** sobre el caso argentino y los Kirchner

**Resumen:** El texto hace una crítica respecto a los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, quienes reivindicaron y reivindican haber desarrollado una política opuesta al neoliberalismo. No es verdad. Constata que algunas medidas económicas se presentan bajo tal apariencia para asegurar la continuidad de una misma orientación económica en los términos que contemplan intereses del gran capital financiero. Ilustra esta tesis al analizar la política de los Kirchner con relación a la deuda pública y sus vínculos con la llamada política social. Por fin es una contribución para caracterizar adecuadamente a los gobiernos argentinos de la última década.

**Palabras-clave:** Políticas sociales, deuda pública, economía política.

**SOME CONSIDERATIONS ON PUBLIC DEBT AND SOCIAL POLICIES:** about the Argentinean case and the Kirchners

**Abstract:** The governments of Nestor and Cristina Kirchner have vindicated and vindicate the development of a policy opposite to neoliberalism. It is not true. When some economical measures are presented with such appearance it is to assure the continuity of the same economical orientation in terms which envisage the interests of the great financial capital. In this text this thesis is illustrated by the analysis of the Kirchner's policies about public debt and its links with the so-called social policy. It is a contribution to characterize adequately the Argentinean governments of the last decade.

**Key words:** Social policies, public debt, political economics.

Recebido em: 10.11.2010. Aprovado em: 16.06.2011.

## 1 INTRODUCCIÓN

El vínculo entre endeudamiento público y políticas sociales interpela recurrentemente un abordaje superficial y equívoco, como si fueran polos opuestos de una realidad que se agota en sí misma. El primero implicaría un límite a las posibilidades de la política social en sus variadas posibles dimensiones, como si fueran términos de una ecuación con signos opuestos. Así, el endeudamiento estaría signado por una connotación negativa, la política social, al revés, por una marca positiva. Se puede objetar que nadie aceptaría en principio semejante simplificación, despojada de precisiones. Sin embargo recorre implícitamente los abordajes más diversos. Nuestro planteo lo explicita para cuestionarlo de entrada en su contenido completamente vacío, carente de toda utilidad. La deuda, por un lado y, por el otro, las transferencias de fondos por la vía de la mediación estatal hacia los sectores más empobrecidos (política social) no son polos opuestos de una eventual política económica. Al contrario constituyen normalmente elementos complementarios, cuya apreciación debe concretarse a la luz de la naturaleza de esa misma política económica. Por otra parte referirse a la deuda en términos demasiado generales puede ser un eufemismo engañoso. ¿Cuál es el propósito del endeudamiento? ¿Cuáles sus determinantes? ¿Cuál es el contenido del propio proceso por el cual el gobierno o estado respectivo se endeuda? ¿Cómo evoluciona en el tiempo? Las mismas preguntas, en tercer lugar, pueden ser formuladas con relación al tema de las políticas sociales.

## 2 DEUDA, DICTADURA Y DEMOCRACIA

Una simplificación similar a la planteada en el punto anterior, aún más sustantiva, vale para otra correlación que normalmente se establecen entre la deuda de los países mal llamados “emergentes” y las formas políticas de los regímenes que la contrajeron. Por tal razón, algunas décadas atrás era “moda” identificar el ascenso en flecha de la deuda con los gobiernos militares de nuestra región. Semejante expresión de dependencia del capital financiero y de la banca – se decía- sólo era posible con la criminal tarea emprendida por las dictaduras de la época. La historia reciente dio un mentís definitivo a tal planteo: la también mal llamada “restauración

democrática” se ocupó de mostrar como los gobiernos civiles que siguieron a los de los uniformados podrían ser tan o más serviles con las exigencias del capital financiero. El punto de partida de nuestras “democracias” fue precisamente el reconocimiento de todas las características fraudulentas que hoy son ampliamente conocidas de la acumulación previa de deuda, renunciando a toda investigación, asumiendo las cargas derivadas de la misma, condicionamiento clave de todo el procesamiento económico ulterior (la “restauración democrática” fue pactada con los Videla, Figueiredo, Pinochet, etc, lo que significa que comenzó por negar la democracia). Es un punto de partida de la deuda en “democracia” que no fue impugnado por ninguno de los gobiernos civiles, sea por los denominados “neoliberales”, sea por los identificados con el signo aparentemente crítico a aquellos y que les siguieron en los últimos años. La deuda prueba, a su manera, que cambian los regímenes políticos pero no el interés social y la clase que los anima. Esta particular continuidad se expresa no sólo en el proceso que siguió a la declinación o derrumbe de las dictaduras. En su mismo origen contaron con la colaboración de los partidos tradicionales que se consideran afiliados al club de la democracia, como es el caso, en la Argentina, del peronismo y el radicalismo (que abordaron en su momento el golpe militar en 1976 con un mal inevitable para acabar con un contexto de rebelión que recorría el país entero y lo apoyaron con varios centenares de intendentes al frente de varias municipalidades en todo el país). El registro de la deuda no es ajeno a este fenómeno de continuismo y complicidad, si se tiene en cuenta que el crecimiento de la deuda bajo el régimen peronista de principio de los años setenta fue proporcionalmente tan o más intenso que en los años siguientes de la dictadura. En términos más generales, la deuda es una marca congénita del proceso histórico argentino y latinoamericano y de la naturaleza parasitaria de sus clases dominantes.

## 3 UN POCO DE HISTORIA

Nuestro país y sus congéneres latinoamericanos vinieron al mundo, por lo tanto, como las “naciones deudoras” del sur, un rasgo particular de su tardía integración en el mercado capitalista mundial y de su rápido sometimiento a las redes del capital financiero metropolitano. La curva del endeudamiento aparece indisolublemente asociada

a las vicisitudes de la economía mundial. Su etapa más moderna arranca en los finales de los años 60 y comienzo de los 70, con relación a la notoria plétora de capitales y manifestaciones de sobreproducción en el mercado mundial, cuando surge el llamado “euromercado” de dólares y toma forma la tercera gran crisis capitalista global de nuestra época (la primera es la conocida como la “Gran Depresión” en el final del siglo XIX, la segunda la que arranca con el derrumbe de Wall Street en 1929). La novedad, en aquel contexto, es entonces el gran desarrollo que había tomado la banca privada, fundamentalmente la norteamericana, que se transforma en la acreedora decisiva del nuevo proceso de endeudamiento de los países periféricos y que adquiere una magnitud desconocida en el pasado. Los costos de esa deuda en la década del 80, cuando las tasas de interés crecieron explosivamente, se materializaron en una exacción enorme de recursos de Argentina y el resto de los países de la región, sometidos a un proceso de vaciamiento financiero que provocó una muy severa contracción de sus economías. En la literatura económica se la conoce como la “década perdida”, por el gran deterioro que entonces evidenciaron los indicadores de su actividad económica y de la situación social de sus poblaciones, afectadas por una intensa y profunda pauperización. En la Argentina esa década de los años 80 del siglo pasado concluye con un proceso de bancarrota económica, cese del pago de la deuda y agotamiento del gobierno del momento. El presidente Raúl Alfonsín que debe adelantar su salida en un contexto agudo de hiperinflación y crisis generalizada. La “política social” de la época se concentró en un “Plan Alimentario Nacional” (PAN) de distribución de alimentos básicos de pésima calidad y que terminó en la nada en una maraña de ineficacia y corrupción burocrática en su ejecución, denuncias de clientelismo, etc.

#### 4 NEOLIBERALISMO

El gobierno “neoliberal” de Carlos Menem se caracterizó por ejecutar la hipoteca de la deuda de un modo paradigmático: capitalizó las acreencias mediante un conjunto de privatizaciones que remataron un proceso de completo desmantelamiento de la red de empresas públicas (bajo el gobierno de Alfonsín se planteó un primer intento). Estas empresas ya habían sido vaciadas de contenido porque en lugar de ser el punto de apoyo para un proceso de industrialización nacional habían sido convertidas progresivamente en la plataforma

para una serie de negociados con proveedores y para transacciones financieras en las cuales actuaban como mero puente de captación de fondos utilizados para diversos usos, incluido el financiamiento del presupuesto público. Menem procedió a su liquidación impiedosa: la productora estatal de petróleo, las empresas siderúrgicas, las telefónicas, los transportes fueron entregados a “precios de banana”, contra títulos de la deuda artificialmente sobrevaluados para la ocasión. La depredación no tuvo límites: en el caso emblemático de los ferrocarriles, se cerraron ramales enteros, la dotación de personal paso de más de 100000 empleados a poco más de una décima parte (para muestra basta un botón). La deuda externa fue refinanciada en 1992 bajo las condiciones establecidas por el gobierno norteamericano (“Plan Brady”), estirando plazos, a tasas de usura, revalorizando acreencias que se encontraban devaluadas y reactivando obligaciones que habían sido saldadas de hecho con el cobro de enormes comisiones, tasas exorbitantes; muchas de las cuales eran, además, el fruto de operaciones fraudulentas bajo el gobierno militar. La “reestructuración” de la deuda fue el punto de partida de un nuevo proceso de endeudamiento de proporciones inusitadas. Resultado: la deuda pública aumentó de 65000 a 145000 millones de dólares en los diez años siguientes. En diciembre del 2001 fue declarada formalmente la bancarrota, con el país asolado por la peor crisis de su historia (el PIB cayó 20% desde 1998 hasta 2002) y en el contexto de una insurgencia popular (conocida como “Argentinazo”) que tumbó al gobierno De la Rúa, que había asumido dos años atrás manteniendo lo esencial de la política menemista. Entonces la situación de pobreza alcanzaba a más de la mitad de la población (54%), el desempleo abierto y encubierto afectaba a más del 40% de la población económicamente activa. El endeudamiento en crecimiento exponencial era la contrapartida de una declinación histórica de las condiciones de vida de la población argentina. Las políticas llamadas sociales, por supuesto, inexistentes.

#### 5 MISTIFICACIÓN

El gobierno actual, en cambio se jacta de haber invertido el cuadro descripto. Sería un giro de 180 grados porque, en lugar de endeudar al país, se había aplicado, al revés, lo que se denomina la política del “desendeudamiento”. Esto habría permitido dar a las políticas sociales

un alcance que no tuvieron nunca en el pasado. Una y otra cosa serían, además, el resultado de un nuevo “modelo productivo” que habría transformado el “patrón de crecimiento del país”. Se trata de una completa mistificación que es pertinente clarificar. En verdad, el gobierno de los Kirchner nunca dio marcha atrás al proceso de privatizaciones que representó la nave insignia de la política menemista. Menemismo. No hay que olvidar que Néstor Kirchner llegó a calificar en su momento a Menem como el mejor presidente de la historia argentina. Fue a principios de los 90, cuando se procedía a privatizar la empresa petrolera nacional a cambio de una negociación con las gobernaciones provinciales (Kirchner estaba al frente de Santa Cruz) se beneficiarían con pagos especiales de los nuevos dueños. La distinción básica entre la política menemista y la que siguió en la primera década de este siglo consiste simplemente que la primera condujo a la bancarrota y la segunda tuvo que proceder a lidiar con la misma, sin afectar los intereses sociales que llevaron a la quiebra del país. Las condiciones en que se desarrolló la orientación económica general de la administración Menem, por un lado, y la de Kirchner, por el otro, están determinadas, además, por la evolución convulsiva del contexto de la economía mundial en este período. El primero sucumbió en el contexto de la crisis que estalló en 1997 en los países asiáticos, siguió con el default ruso en 1998, se extendió a Brasil con la devaluación de 1999 y acabó por recalar de un modo explosivo en la propia economía argentina hasta su derrumbe en el 2001. El segundo encontró un límite en el estallido de la reciente crisis que está en su cuarto año de desarrollo y plantea el agotamiento de la política del actual gobierno como consecuencia inevitable del derrumbe de los mercados mundiales en el escenario del mercado “globalizado”.

## 6 UNA “FORMIDABLE TRANSFERENCIA DE INGRESOS”

El gobierno Kirchner es, también, la continuidad de la gestión de Duhalde (ex vicepresidente de Menem) que asumió de apuro la Presidencia, luego del Argentinazo, como transición a una nueva convocatoria electoral para la cual eligió como delfín al propio Kirchner (hasta entonces un olímpico desconocido en el escenario político nacional, algo imprescindible en un país que entonces había elevado a la categoría de consigna popular el “que se vayan

todos”). La medida clave del nuevo gobierno y punto de partida de la política económica duhaldo-kirchnerista fue una macrodevaluación del peso -¡200%!-. Como admitió un reciente estudio de uno de los mayores centros de investigación afines a la gestión actual de gobierno “en la génesis de la resurrección de las cuentas del Estado (desde 2002) se encuentra la violenta caída del poder adquisitivo del salario y las jubilaciones que – como consecuencia directa de la devaluación de 2002- cayeron en términos reales 30,5% y 29%, respectivamente”. Quien procure analizar las “políticas sociales” del kirchnerismo no debe olvidar este dato fundamental:

La renovada salud del sector público argentino fue una formidable transferencia de ingresos que golpeó fundamentalmente a los sectores asalariados y a los trabajadores retirados, precisamente quienes más venían sufriendo las consecuencias de la crisis económica (que tuvo su apogeo sobre el final del 2001). (CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ARGENTINO, 2010).

Cualquiera sea los términos de un análisis posterior este dato impugna cualquier posibilidad de caracterizar las políticas sociales construidas sobre esta base como “progresistas”, como insiste machaconamente buena parte de la literatura especializada vinculada al gobierno actual. Asociar una supuesta política de “desendeudamiento” al incremento de fondos para la política social es una arbitrariedad aún en el caso de que aquella correspondiera a la realidad. No lo es.

## 7 ¿DESENDEUDAMIENTO?

En el año 2001, al momento de decretarse el “default” las evaluaciones más moderadas de la deuda pública argentina (no incluye deuda no registrada y, por supuesto deja al margen lo que corresponde a la deuda privada) la estiman en 145000 millones de dólares (de los cuales 85000 estaban nominadas en moneda extranjera). Por eso mismo, y en función de la devaluación de inicio de 2002, en abril de ese mismo año, el total del endeudamiento público se había reducido a 114000 millones de dólares. Sin embargo, en diciembre de 2003, siete meses después de la asunción de Néstor Kirchner, la deuda pública ascendía a los 180000 millones de dólares debido

a la nueva deuda emitida para “compensar” a los bancos por la desvalorización de sus activos (devaluación). Como se deduce de los números apuntados, este “salvataje” ascendió a ni más ni menos que a 65000 millones de dólares, un monto superior a las dos terceras partes del producto bruto interno del momento. En diciembre de 2004, la deuda superaba los 190000 millones de dólares. ¿“Desendeudamiento”? Al revés, una nueva deuda para sacar del pozo a los responsables del colapso precedente. Para esa misma época, el gobierno Kirchner iniciaba una discusión con el Fondo Monetario Internacional y los acreedores para reestructurar la deuda nominada en divisas extranjeras. La negociación culminó dos años después en torno a una porción del endeudamiento total que sumaba algo más de 80000 millones de dólares y que fue reducido formalmente a la mitad, pero en condiciones de pago con tasas que excedían muy largamente las del mercado mundial (dos veces y media superiores). La deuda renegociada, además, quedó asociada a mecanismos de indexación del capital, que la incrementaban el tiempo. Una parte de los acreedores, con acreencias del orden de los 20000 millones de dólares, no aceptó la propuesta oficial que sería objeto de una nueva renegociación en el 2010. Luego de la reestructuración el total de la deuda quedó en 145000 millones de dólares, una suma igual a la del 2001, con nuevos plazos y condiciones de pago. ¿“Desendeudamiento”?

## 8 EL “MODELO”

Las cifras anteriores sólo son una parte del tema en análisis (ver Cuadro 1). En realidad, el gobierno de Kirchner pasará a la historia como el mejor pagador de la deuda externa argentina, lo que no es poco si se considera que sus mentores insisten en calificar su gestión como paradigma de una administración “nacional y popular”. El recurso clave para poder financiar esta operación fue doble y viabilizado por la ya mencionada devaluación del 2002. El peso hiperdesvalorizado (dólar supercaro) permitió asegurar un superávit comercial externo, impulsado por el aumento de precios de las materias primas que exporta la Argentina que llegó al 200% cuando se consideran los precios actuales de la soja (principal producto de exportación) de la actualidad con relación a los existentes a principios de los años 2000. Los impuestos a los lucros extraordinarios y sin precedentes del sector exportador primario

permitieron, a su turno, acumular un también inédito superávit fiscal. Es decir, lo que representa el desideratum propio de una política “neoliberal”; ni que decir si ese mismo superávit se aplica a cubrir los pagos de una deuda fraudulenta y usuraria. Los llamados superávits “gemelos” (en el intercambio comercial con el exterior y en el presupuesto público) que se consideran los fundamentos mismos del “modelo” constituyen, al contrario de lo que se pregona, el soporte de una política de vaciamiento nacional y su contrapartida en insuperado deterioro de las condiciones de vida de la población trabajadora.

## 9 NUNCA TANTO

En realidad, el pago de la deuda en una cantidad absolutamente inédita que supera los 60000 millones de dólares en los últimos años, a lo que debe sumarse el aval del gobierno a una fuga de capitales, que también supera todos los records históricos, es funcional al “modelo” porque la sobreabundancia de dólares hubiera rápidamente liquidado los “beneficios” de la macrodevaluación (fundamentalmente a los grandes monopolios exportadores y al capital financiero). El fenómeno de la sangría de capitales se acentuó notablemente a partir de la emergencia de la crisis global. La sangría de capitales pasó de 3000 millones de dólares anuales entre 2003 y 2006 a un promedio de 16000 millones entre 2008 y 2011. Si a esta cuenta se agregan los pagos de la deuda, el resultado global supera largamente los 100000 millones de dólares. Una descapitalización sin precedentes en la historia económica nacional que impidió la expansión de la capacidad industrial y del mercado interno (¡el modelo productivo!). Y sin embargo, a pesar de esta salida record de capitales la deuda no dejó de aumentar. Las cifras oficiales la contabilizaban en los 176000 millones de dólares al finalizar el año pasado, por encima de los registros similares del final de la era Cavallo. Pero el dato es trucho porque ya se sabe que no incluye deudas no registradas (20000 millones de dólares), ni el endeudamiento provincial (30000) ni el del Banco Central (otros 20000). A estas cifras ya conocidas hay que sumar una estimación reciente de la deuda implícita del ANSES por el incumplimiento de los ajustes jubilatorios ya dispuestos (aunque incumplidos) por la Corte (caso Badaro), que superarían los 40000 millones de dólares. ¡Bajo el gobierno del “desendeudamiento”, la deuda pública supera la friolera de los 300000 millones de dólares!

Cuadro 1 – Evolución de la deuda externa argentina: cuadro sinóptico

Año	Presidente de la Nación	Partido de gobierno	Monto Deuda Externa (millones dólares)	% Aumento de la deuda en el período de gobierno	Observaciones	
1966	Onganía	MILITAR de facto	3.276	+ 46%		
1967			3.240			
1968			3.395			
1969			3.970			
1970			Levingston			4.765
1971			Lanusse			4.800
1972			4.800			
1973	Cámpora/Perón	FREJULI	4.890	+ 62%	A fines de 1975 cada habitante de la Argentina debía al exterior U\$S 320	
1974	Martínez de Perón		5.000			
1975			7.800			
1976	Videla	MILITAR de facto	9.700	+ 465%	El mundo vive en la era de los petrodólares, los bancos internacionales ofrecen créditos fáciles a tasas bajas. Comienza el gran endeudamiento del Estado argentino. A partir de 1980 se produce un viraje en la economía mundial. El crédito se vuelve escaso y caro. Pero nuestro país no parece estar a tiempo de virar: sigue aumentando su deuda, urgido por desequilibrios fiscales y comerciales. A fin de 1983 cada habitante debía al exterior U\$S 1.500. (ver NOTAS 1, 2 y 3)	
1977			11.700			
1978			13.600			
1979			19.000			
1980			27.200			
1981			Viola			35.700
1982	Galtieri		43.600			
1983	Bignone		45.100			
1984	Alfonsín	UNIÓN CÍVICA RADICAL	46.200	+ 44%		
1985			49.300			
1986			52.500			
1987			58.500			
1988			58.700			
1989			65.300			
1990	Menem	PARTIDO JUSTICIALISTA	62.200	+ 123%	En 1992, el ministro Cavallo renegocia la deuda externa y logra ciertas postergaciones de las fechas de pagos y algunas deducciones de montos. Sin embargo, el endeudamiento sigue aumentando en forma galopante, engulléndose de paso lo que se pudo haber obtenido por las privatizaciones de empresas del Estado.	
1991			61.334			
1992			62.586			
1993			72.209			
1994			85.656			
1995						

Fuente: “Evolución Deuda Externa Argentina” en <http://www.fmmeduacion.com.ar/Historia/Notas/evodeudaargentina.htm>

Nota: En diversas fuentes observaremos discrepancias en cuanto a los números. Se advierte que las mismas, muchas veces, están expresadas sólo en cuanto a la “deuda pública” y no tienen en cuenta a la “deuda privada”. En realidad, ambas deben ser sumadas para tener los números reales o que pueden estimarse como tales.

## 10 UN FRACASO PREVISIBLE

El gobierno Kirchner, por lo tanto, será recordado como el de los vaciamientos “gemelos”. Sucede que para financiar la fuga de divisas y la fuga de capitales, el gobierno “nacional y popular” ha diezmando los recursos del Banco Central. Datos publicados recientemente hicieron conocer que el patrimonio neto del Banco Central es negativo: ¡24000 millones de dólares!, según los cálculos recientes. (LACUNZA, 2011). Es el resultado del traspaso de fondos de la autoridad monetaria al Tesoro que salda las cuentas del gobierno K: pasó de un promedio anual de 12000 millones de pesos entre 2004 y 2009 a 60000 millones en 2010 y 2011. El resultado de esta política es que el Banco Central ya no puede respaldar el peso: la cantidad de moneda en circulación dividida por las reservas reales da un tipo de cambio de 7 pesos por dólar. Como se trata de una cuenta muy simple, el ministro de Economía buscó evitar que la fuga de divisas se transforme en estampida: prometió al “establishment” económico que les aseguraba un dólar de 4,10 pesos hasta fin de año, de manera que podían seguir lucrando hasta entonces con las tasas usurarias en pesos y tener un “seguro de cambio” (que el dólar no aumente haciéndoles perder las ganancias con los pesos). Es la receta “neoliberal” aplicada en su oportunidad por las autoridades económicas de prácticamente todos los gobiernos en los últimos cuatro décadas. De todos modos lo que importa en este punto es que el vaciamiento del Banco Central ha sido un recurso de emergencia para mantener el mentado superávit fiscal que a esta altura de las cosas es apenas un dibujo contable: se ha mantenido con la exacción de los recursos de la autoridad monetaria y con la creciente transferencia de fondos al gasto público por parte de la Anses (el organismo que maneja los fondos de la seguridad social). Esto significa que con los recursos de los trabajadores se financia el superávit de las finanzas para cumplir con los obligaciones de la deuda y al mismo tiempo con los subsidios crecientes que el gobierno kirchnerista otorga a empresas del transporte, energéticas y de los más diversos sectores económicos. ¿Por qué no considerar esto como expresión de una “política social” profundamente regresiva? E inclusive de una “nacionalización” reaccionaria si se tiene en cuenta que el dinero de la Anses proviene de la eliminación del régimen de las administradoras privadas de los

fondos de pensión, que en su momento decretó el menemismo (con el apoyo de los Kirchner).

## 11 POLÍTICA ANTISOCIAL

Según la propaganda oficial el carácter original de lo que considera una política social novedosa, transformadora y progresista se concentra en la disposición de una “asignación universal por hijo” y en una extensión de las jubilaciones a todos aquellos trabajadores de la tercera edad que no hayan completado los requisitos formales para obtener el beneficio. En el caso de la asignación a la niñez la impostura es variada. En primer lugar porque no es universal: se asigna a los desocupados, a los trabajadores no registrados que ganen un salario inferior al mínimo y para las trabajadoras del servicio doméstico. En segundo lugar, porque se financia con los fondos del Anses, es decir, de los propios trabajadores. En tercer lugar porque sustituye otros programas sociales que ya estaban en andamio. En cuarto lugar porque al momento de escribir este texto, alcanza a los \$220 que representan un porcentaje del orden del 5% de la canasta familiar para una familia tipo. No es muy distinto lo que sucede con la extensión de los beneficios jubilatorios, luego de haber aplanado los haberes de los jubilados a un piso record: el 80% cobra una jubilación mínima del orden de los 300 dólares, mientras el Anses desconoce sistemáticamente, como se indicara más arriba, resoluciones judiciales que impugnan la violación del organismo a la actualización de las jubilaciones, en abierto desconocimiento de la legislación vigente. El resultado es que los recursos fiscales aplicados al pago de las jubilaciones es más bajo ahora que en el inicio de la gestión kirchnerista. En un plano menor, menor en lo que respecta a los recursos generales que movilizan, se encuentran las políticas sociales “focalizadas” que han sido denunciadas por el mecanismo de corruptela, burocrático e ineficaz con el cual se implementan. La “política social” es normalmente un eufemismo con el cual se encubre una política de pauperización que se pretende subsanar con dispositivos “ad hoc”. La principal política social de un gobierno puede medirse con relación a la situación social que promueve con relación a los trabajadores. En este sentido el informe recientemente divulgado por investigadores afines al gobierno es lapidario:

[...] a pesar de la extraordinaria expansión del nivel de empleo, los trabajadores se apropian en la actualidad de una porción inferior del ingreso que a comienzos de la década del 90 [...] en términos reales- el poder de compra de todos los trabajadores es 1,3% más bajo que en 2001 [...] tras casi una década de crecimiento a tasas chinas, dicho proceso no se tradujo en un aumento de las remuneraciones del conjunto de los ocupados. (CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, 2011).

## 12 INTERMMEZO PARA LA REFLEXIÓN

Con los datos aquí planteados tenemos una dilucidación muy concreta de los interrogantes generales formulados en el primer punto. Pero, por las dudas.

## 13 CONCLUSIONES

Los planes focalizados en los pobres perdieron peso en el Presupuesto público, licuados por la inflación. En 2003, dichos programas representaban el 6,6% del gasto público, mientras que a mediados de 2009 habían retrocedido a sólo 2,4%. Todas las estimaciones de académicos y consultores ubicaban la pobreza en un rango entre el 23% y el 30% en el año 2010. Niveles, en cualquier caso comparables con los de la década menemista.

En Argentina, una persona recibe \$5, 6 millones por depósitos en el sistema financiero -como consta en la declaración jurada de Cristina Kirchner de 2009 y paga “cero” impuesto a las Ganancias. En cambio, debe tributar Ganancias un empleado soltero con un sueldo mayor a los \$4800. Del mismo modo quedó exenta del impuesto Amalita Lacroze de Fortabat cuando vendió en 1000 millones de dólares la cementera Loma Negra a un grupo brasileño y tantos otros empresarios que enajenaron sus compañías por montos similares.

A principios de los noventa, de las 500 empresas con mayor facturación del país, 281 eran nacionales y 219 extranjeras. Al final de la gestión menemista, en ese pelotón sólo quedaban 189 empresas locales. En 2003 sólo restaban 160. En el 2009 176, sin alcanzar la cifra registrada al culminar la gestión de Carlos Menem.

Según cifras oficiales, entre 2003 y el tercer trimestre del 2010, las empresas extranjeras

remitieron a sus casas matrices “utilidades y dividendos “por 35000 millones de dólares. En un período similar entre 1992 y 1999, la remesa de utilidades y dividendos ascendió a 14000 millones de dólares.

Al FMI, Banco Mundial y BID el gobierno kirchnerista le pagó (saldo neto) durante su gestión 25000 millones de dólares. El monto equivale a 40 veces el plan de construcción de viviendas populares del gobierno; a 20 años de la Asignación por Hijo –recién implementada en el año 2009 y a 10 veces el presupuesto anual de obras de la Dirección Nacional de Vialidad. (MONTENEGRO, 2011).

## REFERÊNCIAS

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ARGENTINO. **La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual**. Buenos Aires: Ed. Atuel, 2010.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA – CIFRA. **Documentos de coyuntura**. Buenos Aires: Ed. CTA, ago. 2011.

LACUNZA, Hernan. Más estrés para la política cambiaria. **Clarín**, Buenos Aires, 8 jun. 2011.

MONTENEGRO, Maximiliano. **Es la economía, estúpido**. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2011.

## NOTA

<sup>1</sup> Todos los datos extraídos del recientemente publicado libro de Maximiliano Montenegro “Es la economía, estúpido” por Editorial Planeta en Buenos Aires, 2011.

## Pablo Héctor Rieznik

Economista

Doctor en Economía pela Universidad de Buenos Aires

Profesor titular de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

E-mail: rieznic@hotmail.com

## Universidad de Buenos Aires - UBA

Viamonte 430/44 C1053ABJ Ciudad de Buenos Aires - Argentina